

Estrategias para promover la inclusión educativa en entornos de aprendizaje diverso.

Strategies to promote educational inclusion in diverse learning environments.

Tigse-Sánchez, Myrian del Rocío¹; Lapo-Lapo, Karina Lisseth²; Chulli-Cargua, Nancy Roxana³; Román-Macas, Glenda Maritza⁴; Vargas-Naranjo, Marcia del Rocío⁵

Recibido: 01/12/2024

Aceptado: 27/12/2024

Publicado: 31/12/2025

Cita: Tigse-Sánchez, M. del R., Lapo-Lapo, K. L., Chulli-Cargua, N. R., Román-Macas, G. M., & Vargas-Naranjo, M. del R. (2025). Estrategias para promover la inclusión educativa en entornos de aprendizaje diverso. *Space Scientific Journal of Multidisciplinary*, 3(1), 30-42. <https://doi.org/10.63618/omd/ssjm/v3/n1/3>.

Resumen

La inclusión educativa es una prioridad para los sistemas educativos del siglo XXI, sin embargo, su implementación enfrenta desafíos persistentes vinculados a la formación docente, la rigidez curricular, el acceso desigual a tecnologías y la limitada articulación institucional. Este estudio tuvo como objetivo analizar y sistematizar estrategias efectivas para promover la inclusión en entornos de aprendizaje diversos, mediante una revisión bibliográfica cualitativa y exploratoria de literatura académica reciente. Se recopilaron y analizaron estudios indexados en Scopus, WoS y otros repositorios universitarios, organizando los hallazgos en torno a cuatro ejes: formación docente, adaptaciones curriculares, uso de tecnologías inclusivas y políticas institucionales. Los resultados evidencian que la formación continua en competencias inclusivas, el uso de metodologías activas como el DUA, la incorporación de tecnologías accesibles y la consolidación de una cultura escolar basada en el respeto y la participación, son factores clave para avanzar hacia una educación equitativa. La discusión subraya que la inclusión requiere una transformación integral que involucre pedagogía, política, tecnología y liderazgo institucional. En conclusión, promover la inclusión educativa es un proceso continuo y colectivo que exige estrategias contextualizadas, sostenibles y centradas en la dignidad de todos los estudiantes.

Palabras clave: educación inclusiva; diversidad educativa; estrategias pedagógicas; formación docente; equidad educativa.

Abstract

Educational inclusion is a priority for 21st century education systems; however, its implementation faces persistent challenges related to teacher training, curricular rigidity, unequal access to technologies and limited institutional articulation. This study aimed to analyze and systematize effective strategies to promote inclusion in diverse learning environments through a qualitative and exploratory literature review of recent academic literature. Studies indexed in Scopus, WoS and other university repositories were compiled and analyzed, organizing the findings around four axes: teacher training, curricular adaptations, use of inclusive technologies and institutional policies. The results show that continuous training in inclusive competencies, the use of active methodologies such as SAD, the incorporation of accessible technologies and the consolidation of a school culture based on respect and participation are key factors in advancing towards equitable education. The discussion underscores that inclusion requires a comprehensive transformation involving pedagogy, policy, technology and institutional leadership. In conclusion, promoting educational inclusion is an ongoing and collective process that requires contextualized, sustainable strategies focused on the dignity of all students.

Keywords: inclusive education; educational diversity; pedagogical strategies; teacher training; educational equity.

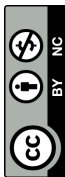
¹ Unidad Educativa Cotopaxi; Orellana, Ecuador; <https://orcid.org/0009-0007-8428-5347>; myrian.tigse@educacion.gob.ec

² Unidad Educativa Cotopaxi; Orellana, Ecuador; <https://orcid.org/0009-0004-3227-0336>; karina.lapo@educacion.gob.ec

³ Unidad Educativa Cotopaxi; Orellana, Ecuador; <https://orcid.org/0009-0004-5799-9027>; nancy.chulli@educacion.gob.ec

⁴ Unidad Educativa Cotopaxi; Orellana, Ecuador; <https://orcid.org/0009-0008-7036-0171>; glenda.roman@educacion.gob.ec

⁵ Unidad Educativa Cotopaxi; Orellana, Ecuador; <https://orcid.org/0009-0006-0470-8809>; marcia.vargas@educacion.gob.ec



1. Introducción

La inclusión educativa se ha convertido en una prioridad global en los sistemas educativos contemporáneos, al reconocer el derecho de todas las personas a recibir una educación de calidad en condiciones de equidad y respeto por la diversidad. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos normativos y discursivos, aún persisten múltiples barreras que impiden una inclusión efectiva de estudiantes con diversas condiciones, necesidades y contextos, especialmente en los niveles básicos y superiores del sistema educativo. La problemática radica en que, aunque se han promulgado marcos legales y políticas públicas a favor de la inclusión, su implementación práctica sigue siendo limitada y desigual, lo que genera escenarios de exclusión, segregación o integración deficiente que afectan tanto el desarrollo académico como la participación social de los estudiantes.

Esta problemática se manifiesta en varios niveles. En primer lugar, la falta de preparación y formación continua del personal docente constituye un obstáculo relevante. Muchos educadores no cuentan con herramientas pedagógicas inclusivas ni con una comprensión profunda de las necesidades específicas de sus estudiantes, lo cual restringe la capacidad de diseñar e implementar estrategias diferenciadas y adaptativas (Aguilar, 2023). Además, la carencia de recursos materiales, tecnológicos y de infraestructura adecuada acentúa la brecha entre los principios inclusivos y la realidad escolar, particularmente en contextos rurales o con limitaciones socioeconómicas (Jiménez et al., 2024). A esto se suma la persistencia de actitudes discriminatorias y estigmatizantes hacia estudiantes con discapacidad u otras condiciones de vulnerabilidad, lo que repercute negativamente en su autoestima, sentido de pertenencia y rendimiento académico (Marín et al., 2024).

Otro factor que incide en la limitada efectividad de la inclusión es la debilidad en la articulación interinstitucional y la insuficiente participación de las familias y comunidades en el proceso educativo. Las políticas públicas, aunque formuladas con base en principios de equidad, presentan vacíos en su operativización, seguimiento y evaluación, lo que impide generar transformaciones sostenidas en los entornos educativos (Lara, 2024). En este sentido, la inclusión no puede reducirse a una política normativa, sino que requiere de estrategias contextualizadas, sostenibles y participativas que integren los diversos actores del sistema educativo y consideren la diversidad como una riqueza y no como un problema a resolver.

Frente a este panorama, es fundamental realizar una revisión bibliográfica crítica que permita sistematizar las estrategias más efectivas para promover la inclusión educativa en entornos de aprendizaje diverso, considerando experiencias documentadas, buenas prácticas y marcos teóricos actuales. La relevancia de esta investigación radica en su capacidad para ofrecer una base conceptual y práctica

que oriente tanto a los responsables de la formulación de políticas como a los docentes, directivos y agentes educativos en general, en la construcción de escuelas inclusivas. Además, la sistematización de estrategias puede contribuir a visibilizar los desafíos aún existentes y a proponer líneas de acción concretas para superarlos, en consonancia con los principios de justicia social y derechos humanos.

La viabilidad del estudio se sustenta en la disponibilidad de literatura reciente y pertinente, así como en la creciente preocupación por parte de la comunidad académica y educativa en torno a los procesos inclusivos. Diversos estudios han documentado avances significativos en la comprensión de la inclusión, así como propuestas metodológicas y organizativas para su implementación efectiva. Por ejemplo, se ha identificado la importancia del trabajo colaborativo entre docentes, la planificación curricular diferenciada, el uso de tecnologías accesibles y el fortalecimiento del liderazgo pedagógico como elementos clave para la transformación de las prácticas escolares (Jiménez et al., 2024; Marín et al., 2024). Asimismo, se han desarrollado marcos analíticos que permiten evaluar la calidad de la inclusión en los distintos niveles del sistema educativo, lo que facilita el diseño de estrategias basadas en evidencia (Lara, 2024).

El presente artículo tiene como objetivo analizar y sistematizar las estrategias más relevantes para promover la inclusión educativa en entornos de aprendizaje diversos, a partir de una revisión bibliográfica de estudios recientes sobre la temática. Se busca identificar enfoques, prácticas y políticas que hayan demostrado ser eficaces en la atención a la diversidad, así como reflexionar sobre los retos y oportunidades que enfrenta el sistema educativo para consolidar una cultura inclusiva. Esta investigación se orienta por el compromiso ético y científico de contribuir a la transformación educativa hacia escenarios más equitativos, democráticos y respetuosos de la dignidad de todas las personas, sin distinción de sus condiciones o características particulares.

En síntesis, la inclusión educativa no debe entenderse como una meta alcanzable a corto plazo, sino como un proceso dinámico y continuo que requiere de reflexión crítica, innovación pedagógica y compromiso colectivo. En este contexto, la revisión de estrategias inclusivas constituye un aporte significativo para avanzar hacia una educación verdaderamente integradora, capaz de responder a las complejidades y desafíos de la diversidad en el siglo XXI.

2. Materiales y Métodos

La metodología empleada en el presente artículo se enmarca en un enfoque cualitativo, de tipo exploratorio y de diseño bibliográfico. Esta elección responde a la necesidad de examinar, interpretar y sistematizar información existente en la literatura académica respecto a las estrategias para promover la inclusión educativa

en entornos de aprendizaje diversos. Al tratarse de un estudio de revisión, se recurrió a la recopilación, análisis y síntesis de fuentes secundarias, con el fin de generar una comprensión amplia y actualizada del fenómeno objeto de estudio.

La selección del material bibliográfico se realizó bajo criterios de pertinencia, actualidad y rigor científico. Se consultaron artículos académicos publicados en revistas indexadas en bases de datos reconocidas como Scopus y Web of Science, así como documentos institucionales y trabajos académicos disponibles en repositorios de universidades acreditadas. El rango temporal se centró principalmente en publicaciones de los últimos cinco años, con el objetivo de asegurar la vigencia de los enfoques teóricos, metodológicos y prácticos abordados. No obstante, se consideraron también fuentes clave anteriores a este periodo cuando su contenido ofrecía aportes relevantes para la comprensión del tema.

El proceso de búsqueda y recopilación de información se llevó a cabo mediante el uso de palabras clave combinadas en español como “inclusión educativa”, “diversidad en el aula”, “estrategias pedagógicas inclusivas”, “educación inclusiva” y “entornos de aprendizaje diversos”. Se emplearon operadores booleanos para optimizar los resultados y garantizar la coherencia con el objeto de estudio. Posteriormente, se procedió a una lectura crítica de los textos seleccionados, con el propósito de identificar los principales enfoques, categorías de análisis y hallazgos empíricos relacionados con las prácticas inclusivas.

Una vez recopilada la información, se realizó un proceso de codificación y categorización temática, lo que permitió organizar los contenidos en torno a núcleos conceptuales que estructuran el análisis del artículo. Este procedimiento posibilitó identificar las estrategias más recurrentes y eficaces documentadas en la literatura, así como los desafíos y limitaciones en su implementación. La interpretación de los datos se realizó desde una perspectiva analítica y reflexiva, considerando tanto los aportes empíricos como los marcos normativos y teóricos que sustentan la inclusión educativa.

Finalmente, la metodología adoptada permitió generar un marco de referencia sólido y fundamentado para comprender las dinámicas que intervienen en la inclusión de estudiantes en contextos educativos diversos, contribuyendo con ello a la construcción de propuestas orientadas a fortalecer las prácticas inclusivas en distintos niveles del sistema educativo.

3. Resultados

3.1. Formación docente y desarrollo profesional inclusivo

La formación y actualización permanente del personal docente en enfoques pedagógicos inclusivos constituye un pilar fundamental para garantizar respuestas

educativas adecuadas ante la creciente diversidad presente en los entornos escolares. Los desafíos actuales de la educación del siglo XXI exigen que los docentes desarrollen no solo competencias técnicas, sino también habilidades socioemocionales, actitudinales y éticas, que les permitan gestionar la heterogeneidad en el aula desde una perspectiva de equidad, respeto y participación activa de todos los estudiantes (Villegas, 2021).

En este contexto, los programas de formación inicial y continua que incorporan contenidos específicos sobre educación inclusiva han demostrado tener un impacto positivo en las actitudes del profesorado, así como en su disposición para implementar estrategias pedagógicas adaptadas a las necesidades de los estudiantes. La inclusión de módulos sobre competencias inclusivas dentro del currículo docente promueve el desarrollo de habilidades vinculadas a la planificación diferenciada, la gestión de la diversidad y el uso de recursos tecnológicos accesibles, generando prácticas educativas más abiertas e inclusivas (Founes-Méndez, Esteves-Fajardo, & Tamariz-Nunjar, 2023).

Asimismo, el desarrollo profesional docente debe considerar la integración de herramientas tecnológicas y metodologías innovadoras como parte de los procesos formativos, en tanto estas permiten ampliar las posibilidades de participación y aprendizaje para estudiantes con diversas condiciones. Por ejemplo, el uso de tecnología asistiva en el contexto ecuatoriano se ha posicionado como una estrategia efectiva para fortalecer la inclusión, siempre que los docentes estén capacitados para utilizar dichos recursos de manera pertinente (Rivas, 2024).

Por otra parte, el fortalecimiento de los entornos innovadores de aprendizaje también requiere de una transformación en la práctica pedagógica que comienza con la formación docente. Estos espacios, al ser diseñados desde un enfoque centrado en el estudiante y la personalización del aprendizaje, demandan de los educadores una preparación sólida en estrategias inclusivas, colaborativas y mediadas tecnológicamente (Piñán & Bofill, 2024). De esta manera, se consolida la idea de que la formación docente inclusiva no debe entenderse como una acción aislada, sino como un proceso continuo que articula conocimientos, valores y prácticas para atender de manera justa la diversidad del alumnado.

3.2. Adaptaciones curriculares y metodologías flexibles

En el marco de la educación inclusiva, las adaptaciones curriculares individualizadas representan una herramienta fundamental para garantizar el acceso equitativo de todos los estudiantes al proceso de enseñanza-aprendizaje, sin necesidad de reducir los estándares educativos establecidos. Estas adaptaciones permiten ajustar contenidos, procesos y productos según las necesidades específicas de aprendizaje, respetando los ritmos y estilos cognitivos

de cada estudiante, lo que se traduce en una mayor participación y permanencia escolar (Martínez, Távara-Sabalú, & Achachagua, 2024). Esta estrategia implica una planificación didáctica diferenciada, que no significa rebajar los objetivos curriculares, sino diversificar las vías para alcanzarlos con equidad.

En este sentido, las metodologías activas han cobrado relevancia como mecanismos eficaces para promover la participación de todo el alumnado, al fomentar una enseñanza centrada en el estudiante, colaborativa, reflexiva y significativa. Prácticas como el aprendizaje cooperativo permiten que los estudiantes trabajen en conjunto, reconociendo y valorando las diferencias, lo cual no solo favorece el desarrollo académico, sino también habilidades sociales clave para la convivencia (Santander-Salmon, 2024). Por su parte, el enfoque del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) propone principios que orientan la planificación desde la diversidad, ofreciendo múltiples formas de representación, expresión y compromiso, lo que asegura una participación activa y autónoma de todos los estudiantes desde el inicio de la propuesta pedagógica (Naguas et al., 2024).

Asimismo, la integración de estas metodologías exige una toma de decisiones estratégicas por parte del equipo docente e institucional, orientadas a la innovación educativa y a la transformación de las prácticas pedagógicas tradicionales. Esta capacidad de tomar decisiones pedagógicas inclusivas permite a los docentes responder de forma dinámica a los retos del aula diversa, lo que resulta en una mejora sustancial de los procesos de enseñanza y evaluación (Puyol-Cortez, 2024). De este modo, las adaptaciones curriculares, combinadas con metodologías activas y flexibles, constituyen una vía esencial para consolidar entornos de aprendizaje inclusivos, equitativos y de calidad.

3.3. Uso de recursos y tecnologías para la inclusión

El uso de tecnologías de apoyo y materiales didácticos accesibles ha adquirido un papel central en el impulso de entornos educativos verdaderamente inclusivos. Estos recursos amplían significativamente las oportunidades de participación para estudiantes con discapacidades, al facilitar el acceso a los contenidos curriculares mediante formatos diversos y adaptados. Herramientas digitales interactivas, como Genially, han demostrado ser eficaces en la práctica docente dentro de contextos de educación a distancia, al permitir la creación de materiales visuales, auditivos y kinestésicos que se adaptan a las diferentes necesidades de aprendizaje, promoviendo así una mayor inclusión en el aula virtual (Torres-Torres, 2024).

En el ámbito de la educación superior, el diseño de entornos virtuales inclusivos constituye una estrategia clave para fomentar el aprendizaje autónomo y personalizado. Estos espacios digitales, cuando son diseñados desde un enfoque inclusivo, permiten una mayor flexibilidad en los ritmos y estilos de aprendizaje, lo

cual es especialmente beneficioso para estudiantes que requieren apoyos diferenciados o que enfrentan barreras físicas, sensoriales o cognitivas. La incorporación de estrategias metodológicas mediadas por la tecnología, como el aprendizaje basado en investigación asistido por inteligencia artificial, no solo mejora la participación activa del estudiantado, sino que también favorece una enseñanza más equitativa y centrada en el estudiante (Piedra-Castro, Burbano-Buñay, Tamayo-Verdezoto, & Moreira-Alcívar, 2024).

Además, el uso de plataformas digitales y evaluaciones formativas continuas también contribuye a mejorar la experiencia de aprendizaje inclusivo, ya que permiten hacer un seguimiento individualizado del progreso académico y realizar ajustes oportunos en la enseñanza. Estas herramientas tecnológicas no solo incrementan el rendimiento académico, sino que también promueven una mayor motivación y autoconfianza en los estudiantes, al reconocer sus avances de manera constante y personalizada (Torres-Roberto, 2024).

Para concluir, la integración de recursos tecnológicos accesibles y el diseño de entornos digitales inclusivos se consolidan como elementos fundamentales para garantizar el derecho a una educación de calidad para todos, especialmente en contextos de diversidad funcional y educativa.

3.4. Políticas institucionales y cultura escolar inclusiva

La consolidación de una educación inclusiva efectiva requiere no solo del compromiso individual del profesorado, sino también del establecimiento de políticas institucionales claras que garanticen su implementación a nivel operativo. La existencia de normativas internas que promuevan la inclusión educativa —como protocolos de atención a la diversidad, planes de adaptación curricular o estrategias de acompañamiento estudiantil— fortalece la capacidad de respuesta de las instituciones frente a las necesidades de los distintos actores del sistema educativo. Estas normativas no deben concebirse como medidas aisladas, sino como parte de un marco institucional coherente y articulado que facilite la transformación estructural de las prácticas pedagógicas (Puyol-Cortez & Mina-Bone, 2022).

Además, el liderazgo pedagógico dentro de las instituciones educativas resulta determinante para que dichas políticas se traduzcan en acciones concretas. Los docentes con funciones directivas o de coordinación, cuando asumen un rol activo en la promoción de la inclusión, contribuyen significativamente a generar entornos de aprendizaje más equitativos, al tiempo que motivan a otros colegas a incorporar enfoques inclusivos en su práctica diaria (Puyol-Cortez & Mina-Bone, 2022). Esta acción colectiva, sustentada en una visión institucional clara, permite establecer una cultura escolar donde se valore y respete la diversidad como un elemento enriquecedor.

Por otra parte, fomentar una cultura escolar inclusiva implica trabajar en la dimensión relacional y afectiva del entorno educativo. Espacios donde se promueve el respeto, la empatía y la participación activa de todos los miembros de la comunidad —incluyendo estudiantes, docentes, familias y personal administrativo— presentan menores índices de discriminación y conflictos, y mayores niveles de convivencia armónica (Silva Alvarado & Herrera Navas, 2022). El uso de recursos didácticos innovadores también puede contribuir a este objetivo, al favorecer entornos dinámicos y participativos que refuercen la motivación, la pertenencia y la inclusión de todo el estudiantado.

Asimismo, es importante destacar que el fomento de una cultura inclusiva en la escuela también se refleja en la planificación de actividades que consideran los diferentes niveles de desarrollo y capacidades de los estudiantes. El diseño de materiales y estrategias pedagógicas adaptadas, como los manuales de actividades didácticas para la comprensión lectora, demuestra cómo los recursos educativos pueden responder a la heterogeneidad del aula, facilitando el acceso al conocimiento desde un enfoque de equidad (Llor Giler, Lorenzo Benítez, & Herrera Navas, 2021).

En síntesis, la existencia de políticas institucionales inclusivas y una cultura escolar centrada en el respeto a la diversidad constituyen pilares esenciales para avanzar hacia una educación verdaderamente integradora, donde todos los estudiantes tengan la oportunidad de aprender, participar y desarrollarse en igualdad de condiciones.

4. Discusión

La inclusión educativa constituye un principio fundamental para la construcción de sistemas educativos equitativos, democráticos y respetuosos de la diversidad humana. A partir del análisis bibliográfico realizado, se evidencia que el camino hacia una educación inclusiva efectiva no depende únicamente de voluntades normativas, sino de la implementación articulada de estrategias pedagógicas, institucionales y tecnológicas que respondan a las múltiples dimensiones de la diversidad en el aula. En este sentido, la discusión se centra en cómo dichas estrategias convergen para superar las barreras que históricamente han limitado el acceso, la participación y el aprendizaje de estudiantes con discapacidad u otras condiciones de vulnerabilidad.

Uno de los hallazgos más consistentes en la literatura revisada es la importancia de la formación docente como elemento clave para el desarrollo de prácticas inclusivas. La preparación del profesorado, tanto en su etapa inicial como a través de programas de formación continua, incide directamente en su capacidad para comprender, valorar y atender la diversidad del alumnado. Founes-Méndez,

Esteves-Fajardo y Tamariz-Nunjar (2023) destacan que los docentes que reciben una formación específica en educación inclusiva desarrollan competencias profesionales que les permiten planificar y ejecutar estrategias didácticas diferenciadas, promoviendo entornos de aprendizaje más equitativos. Esta perspectiva se ve reforzada por Villegas (2021), quien subraya la necesidad de integrar la inteligencia emocional como componente esencial en la formación docente, dado que el clima socioafectivo del aula incide directamente en la convivencia y el rendimiento académico de los estudiantes.

Por otra parte, la implementación de adaptaciones curriculares y el uso de metodologías activas emergen como prácticas pedagógicas necesarias para garantizar el acceso universal al conocimiento. El Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), como lo proponen Naguas et al. (2024), permite construir propuestas didácticas que consideran, desde su concepción, la diversidad funcional, lingüística y cultural del estudiantado, evitando la necesidad de ajustes posteriores. En esta línea, Santander-Salmon (2024) enfatiza que las metodologías innovadoras, como el aprendizaje cooperativo, no solo mejoran la comprensión de los contenidos, sino que también fomentan el respeto mutuo, la colaboración y la inclusión entre pares. Este enfoque transforma el aula en un espacio activo de construcción colectiva del saber, donde cada estudiante aporta desde sus potencialidades.

El papel de las tecnologías educativas también ha cobrado especial relevancia en la promoción de entornos inclusivos, especialmente en contextos de educación superior y en escenarios postpandemia. Según Torres-Torres (2024), herramientas como Genially permiten la creación de materiales interactivos y accesibles, que responden a diferentes estilos de aprendizaje y favorecen la inclusión de estudiantes con discapacidad. Asimismo, la integración de inteligencia artificial en procesos metodológicos, como lo plantean Piedra-Castro, Burbano-Buñay, Tamayo-Verdezoto y Moreira-Alcívar (2024), representa una oportunidad emergente para personalizar el aprendizaje y reducir las barreras de acceso a la información. Esta dimensión tecnológica, sin embargo, debe estar acompañada de una formación docente adecuada, de modo que las herramientas no se conviertan en fines en sí mismas, sino en medios para garantizar el derecho a una educación de calidad.

Finalmente, las políticas institucionales y la cultura escolar inclusiva actúan como condiciones estructurales que potencian o limitan el alcance de las estrategias mencionadas. La investigación de Puyol-Cortez y Mina-Bone (2022) revela que el liderazgo docente, cuando se ejerce desde una perspectiva inclusiva, contribuye significativamente a la transformación de las prácticas escolares y a la consolidación de una cultura institucional basada en la equidad. Este enfoque institucional se fortalece cuando se diseñan e implementan normativas internas que contemplan la

atención a la diversidad como eje transversal del proyecto educativo. Asimismo, la creación de climas escolares basados en el respeto, la empatía y la participación activa de toda la comunidad educativa es fundamental para derribar las barreras actitudinales, como lo señalan Silva Alvarado y Herrera Navas (2022).

En síntesis, la inclusión educativa no puede ser concebida como un objetivo aislado ni como una responsabilidad individual del docente, sino como una construcción colectiva que requiere de voluntad política, liderazgo institucional, innovación pedagógica y formación docente continua. La evidencia recopilada demuestra que la implementación de estrategias inclusivas, cuando son diseñadas de forma integral y contextualizada, tiene un impacto positivo en la equidad y la calidad educativa. No obstante, persisten desafíos relacionados con la sostenibilidad de estas prácticas, la resistencia al cambio y las limitaciones estructurales de los sistemas educativos, aspectos que deben ser abordados mediante políticas públicas coherentes, inversión en recursos accesibles y el fortalecimiento de una ética del cuidado y la justicia en el ámbito educativo.

5. Conclusiones

La inclusión educativa representa un compromiso ineludible para los sistemas educativos contemporáneos, cuya misión fundamental debe orientarse hacia la garantía del derecho a una educación equitativa, de calidad y sin discriminación. A partir del análisis exploratorio y bibliográfico realizado, se ha podido evidenciar que la inclusión no es únicamente un ideal normativo, sino un proceso complejo que demanda transformaciones profundas en los distintos niveles del sistema educativo: pedagógico, institucional, tecnológico y cultural. La atención a la diversidad en los entornos escolares requiere de estrategias articuladas que consideren las particularidades del estudiantado y promuevan su participación activa en todas las dimensiones de la vida escolar.

Uno de los aspectos más relevantes identificados en la revisión es la necesidad de una formación docente sólida y continua en materia de inclusión. El desarrollo profesional de los educadores constituye una condición indispensable para la implementación efectiva de prácticas pedagógicas inclusivas. Docentes debidamente capacitados logran reconocer y valorar la diversidad como una riqueza, y están en capacidad de adaptar sus métodos, materiales y formas de evaluación para responder de manera pertinente a las necesidades específicas de sus estudiantes. Esta preparación no puede entenderse como un complemento, sino como un eje transversal de la formación inicial y permanente, en consonancia con los principios de justicia social y derechos humanos.

Asimismo, la aplicación de adaptaciones curriculares y el uso de metodologías activas se consolidan como elementos esenciales en la construcción de una escuela

inclusiva. El currículo debe ser flexible, dinámico y sensible a la diversidad de aprendizajes, evitando prácticas homogéneas que marginen a quienes se apartan de la norma tradicional. En este sentido, la planificación diferenciada, el aprendizaje cooperativo y el diseño universal para el aprendizaje representan recursos pedagógicos clave que permiten a todo el alumnado acceder a los contenidos curriculares en igualdad de condiciones. Estas estrategias requieren de una mirada pedagógica renovada, orientada al acompañamiento y a la construcción colectiva del conocimiento, donde cada estudiante tenga la posibilidad de aprender desde su propio ritmo y estilo.

El uso de tecnologías educativas accesibles y entornos digitales inclusivos también se presenta como una vía significativa para garantizar la equidad en el acceso al conocimiento. Las herramientas tecnológicas, cuando se utilizan de forma pedagógicamente adecuada, permiten ampliar las posibilidades de interacción, representación de la información y expresión del aprendizaje. En particular, en niveles como la educación superior o en contextos de educación virtual, estas tecnologías resultan fundamentales para eliminar barreras físicas, sensoriales o comunicativas, favoreciendo el desarrollo de aprendizajes autónomos y personalizados. No obstante, su uso debe estar mediado por una planificación didáctica coherente y una capacitación docente pertinente, para evitar que la tecnología se convierta en un factor de exclusión por desconocimiento o mal uso.

Finalmente, se reconoce que las políticas institucionales y la cultura escolar desempeñan un papel decisivo en la sostenibilidad de las prácticas inclusivas. La existencia de normativas internas que orienten las acciones inclusivas, así como el ejercicio de un liderazgo pedagógico comprometido con la equidad, fortalecen la implementación de estrategias inclusivas a nivel operativo. Del mismo modo, fomentar una cultura institucional basada en el respeto, la empatía, la participación y la valoración de las diferencias contribuye a erradicar las barreras actitudinales, que suelen ser las más difíciles de superar en el camino hacia la inclusión. La participación activa de toda la comunidad educativa es imprescindible para consolidar espacios donde todos los estudiantes se sientan reconocidos, valorados y capaces de alcanzar su máximo potencial.

En conclusión, la promoción de la inclusión educativa en entornos de aprendizaje diversos exige una acción integral y coordinada entre la política, la pedagogía, la tecnología y la cultura institucional. Es un proceso continuo que debe ser abordado con responsabilidad, reflexión crítica y compromiso ético. Solo a través de estrategias contextualizadas, sostenibles y centradas en el respeto a la dignidad humana será posible avanzar hacia una educación más justa, plural e inclusiva para todos y todas.

CONFLICTO DE INTERESES

“Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses”.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, M. G. (2023). Inclusión escolar en niños de educación preescolar. <http://rixplora.upn.mx/jspui/bitstream/RIUPN/155416/1/2704%20-%20UPN097LEPGAMA2023.pdf>
- Founes-Méndez, N. F., Esteves-Fajardo, Z. I., & Tamariz-Nunjar, H. U. (2023). Competencias docentes en la educación inclusiva. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8, 71-86. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i1.2608>
- Jiménez, A. S., Quinto, N. M. M., Yambo, M. L. C., & Méndez, K. V. (2024). Inclusión Educativa de Estudiantes con Discapacidades en Escuelas Públicas Ecuatorianas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 2954-2971. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10727
- Lara, G. P. C. (2024). Análisis de las políticas públicas ecuatorianas sobre la inclusión de personas con discapacidad: Analysis of Ecuadorian public policies on the inclusion of people with disabilities. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(2), 1462-1474. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i2.1963>
- Loor Giler, J. L., Lorenzo Benítez, R., & Herrera Navas, C. D. (2021). Manual de actividades didácticas para el desarrollo de la comprensión lectora en estudiantes de subnivel de básica media. *Journal of Economic and Social Science Research*, 1(1), 15–37. <https://doi.org/10.55813/gaeal/jessr/v1/n1/18>
- Marín, R. J. C., Rogel, G. C. C., Báez, C. J. M., Suntaxi, J. A. T., Salazar, J. A. P., & Falcones, H. A. D. (2024). Perspectivas y desafíos de la inclusión de personas con discapacidad en la educación superior: Avances y oportunidades. *Revista InveCom/ISSN en línea: 2739-0063*, 4(1), 1-21. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10051169%20>
- Martínez, M. D. C. E. A., Távara-Sabalú, C. D. J., & Achachagua, A. J. Y. (2024). Estrategias en la formación docente para promover la inclusión educativa: una revisión sistemática. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-18. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-886>
- Naguas, T. M. M., Ríos, M. C. F., Arias, M. C. A., Cordonez, P. C. L., & Taípe, M. P. (2024). El Diseño Universal de Aprendizaje (DUA), Un Modelo para la Inclusión Educativa. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 10904-10918. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.13231
- Piedra-Castro, W. I., Burbano-Buñay, E. S., Tamayo-Verdezoto, J. J., & Moreira-Alcívar, E. F. (2024). Inteligencia artificial y su incidencia en la estrategia metodológica de aprendizaje basado en investigación. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(2), 178–196. <https://doi.org/10.55813/gaeal/jessr/v4/n2/106>

- Piñán, A. R. G., & Bofill, L. M. R. (2024). Los Entornos Innovadores de Aprendizaje como respuesta a los retos educativos del siglo XXI. *Research in Education and Learning Innovation Archives*, (32), 33-35. <https://doi.org/10.7203/realia.32.27803>
- Puyol-Cortez, J. L. (2024). Factores determinantes en la toma de decisiones estratégicas en el sector retail. *Revista Científica Zambos*, 3(1), 36-55. <https://doi.org/10.69484/rcz/v3/n1/11>
- Puyol-Cortez, J. L., & Mina-Bone, S. G. (2022). Explorando el liderazgo de los profesores en la educación superior: un enfoque en la UTELVT Santo Domingo. *Journal of Economic and Social Science Research*, 2(2), 16–28. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v2/n2/49>
- Rivas, N. E. G. (2024). Tecnología Asistiva para la Inclusión Educativa en Ecuador. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8(3), 417-433. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9566122>
- Santander-Salmon, E. S. (2024). Métodos pedagógicos innovadores: Una revisión de las mejores prácticas actuales. *Revista Científica Zambos*, 3(1), 73-90. <https://doi.org/10.69484/rcz/v3/n1/13>
- Silva Alvarado, J. C., & Herrera Navas, C. D. (2022). Estudio de Kahoot como recurso didáctico para innovar los procesos evaluativos pospandemia de básica superior de la Unidad Educativa Iberoamericano. *Journal of Economic and Social Science Research*, 2(4), 15–40. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v2/n4/23>
- Torres-Roberto, M. A. (2024). Evaluación Formativa Continua en la Enseñanza y aprendizaje del Cálculo: Mejorando el Rendimiento Académico en Estudiantes de Educación Profesional. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(2), 93–113. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n2/104>
- Torres-Torres, O. L. (2024). Evaluación de Genially como herramienta didáctica en la práctica docente de la educación a distancia. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(1), 1–18. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n1/82>
- Villegas, C. L. Z. (2021). La inteligencia emocional junto a la inclusión para una adecuada convivencia, rendimiento y motivación. *Revista de Educación Inclusiva*, 14(2), 182-195. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8214944>